

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Band: - (1965)
Heft: 2

Artikel: El comercio exterior suizo y los textiles en 1964
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797319>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 19.11.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El comercio exterior suizo y los textiles en 1964

En 1964, el comercio exterior suizo ha continuado su movimiento ascendente, de modo que ha alcanzado un nuevo máximo. Las importaciones han aumentado del 11,1% respecto a 1963; si bien esta proporción de crecimiento ha sido superior a la de 1963 (7,7%), es no obstante inferior a la de los años de 1958 a 1962. El incremento de las exportaciones durante el mismo lapso de tiempo ha sido de 9,8% y ha continuado así la progresión regular que se viene observando desde 1960. El cuadro que damos a continuación indica todos los resultados globales del comercio exterior suizo durante el lustro pasado.

Evolución de la balanza comercial suiza

Años	Importaciones	Exportaciones en millones de francos suizos	Saldo pasivo	Coefficiente de intercambio %
1960	9.648,1	8.130,7	1.517,4	84,3
1961	11.644,4	8.822,1	2.822,3	75,8
1962	12.985,5	9.579,9	3.405,6	73,8
1963	13.989,4	10.441,7	3.547,7	74,6
1964	15.540,8	11.461,6	4.079,2	73,8

El saldo pasivo de la balanza comercial ha aumentado del 15% desde el año precedente, sobrepasando con ello por primera vez el límite de los 4.000 millones. La proporción de incremento es más elevada que la de 1963 (4,2%), pero queda así por encima de la que se ha observado de 1958 a 1962.

En las principales partidas de la exportación suiza en cuanto se refiere a los productos textiles y del vestido, se comprueba en general un notable aumento, como se deduce de las cantidades indicadas a continuación:

Exportaciones suizas

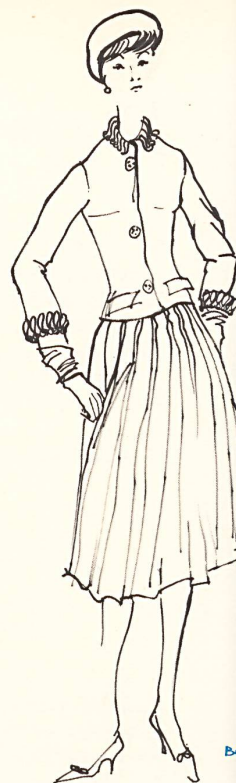
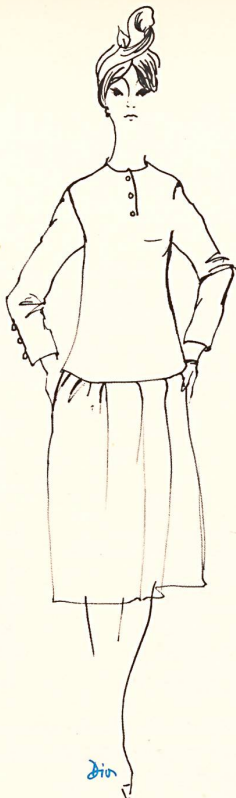
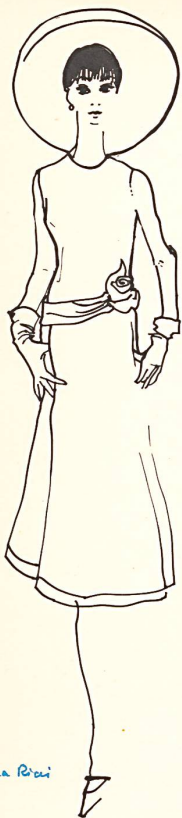
	1963 en millones de francos	1964
Hilados de fibras textiles artificiales y fibrana	238,9	272,2
Bordados	144,6	155,5
Tejidos de algodón	143,3	152,6
Tejidos de seda natural y de fibras textiles artificiales	141,6	147,1
Calcetería (medias, ropa interior y vestidos de malla, telas de malla en piezas)	75,2	84,3
Confección de tejido (vestidos y trajes, camisas, trajes de señora y de caballero)	56,6	60,6
Trenzados de paja para sombreros	37,8	36,5
Calzados (de cuero y otros)	70,1	78,7

En cuanto a las importaciones, hemos de tomar en consideración primeramente las materias primas que Suiza no produce, exceptuando los hilos textiles, artificiales y sintéticos (que por lo demás, son fabricados mediante celulosa y sal de nylon, ambas importadas). En esta categoría figura el algodón en copo, del que Suiza ha importado en 1964 por valor de 149,8 millones de francos siendo sus principales abastecedores el Perú, los Estados Unidos de NA, la RAU, México, el Brasil, Turquía y Marruecos; luego viene la lana: lana de vellón en bruto, 26,9 millones, principales abastecedores: Australia, el África del Sud, la Gran Bretaña y la Guyana Británica; lana de vellón lavada, 21,9 millones de francos, principales abastecedores: Australia, la Unión Belgo-Luxemburguesa, el África del Sud y Nueva Zelanda; y finalmente, la seda cruda, 18,5 millones de francos, que Suiza compra a la China, al Japón y a la Corea del Sud.

Aparte de estas importaciones *obligadas*, Suiza adquiere además en el extranjero unas cantidades bastante considerables de artículos que también produce ella misma, especialmente en el sector del vestido. A continuación damos las principales partidas, así como el valor de las correspondientes exportaciones suizas para 1964.

	Importaciones en millones de francos	Exportaciones de francos
Vestidos exteriores de tela de malla	138,9	43,7
Vestidos de tejido para señora y muchacha	101,6	43,6
Vestidos de hombre y muchacho	67,2	9,8
Ropa interior de malla	29,1	17,4
Corsés, sostenes	22,0	2,5
Telas de malla en piezas	15,6	13,9
Medias y calcetines	13,0	9,3
Sombreros y gorras	9,9	9,5
Lencería de tejido, para señora	2,6	3,3

Como se ve según estas cantidades, a pesar de ser Suiza un importante exportador de productos fabricados, en el sector de los textiles y vestidos no deja de ser un importante cliente y no sólo de los productores de Ultramar, sino también de industrias competidoras del extranjero para unas sumas que casi siempre son mayores que las de sus propias exportaciones de los mismos artículos, como lo requiere su actitud fundamentalmente liberal en lo que se refiere a los intercambios.



Según mi parecer, el acontecimiento más sobresaliente de este período de colecciones ha sido la vuelta del Captain Molyneux. Para quien lo recuerde — y, a pesar de una vocación que la lleva siempre a volver la vista hacia lo porvenir, la « costura » sabe recordar cuando hace falta — Molyneux ocupó un puesto particular, lo mismo que Piquet, en aquellos años de antes de la guerra. Molyneux fue hasta cierto punto la fórmula de lo chic y del buen tono. Y velay Molyneux de vuelta, el hombre fino, el creador, el coleccionista de lienzo impresionistas, el más parisiense de los británicos. Cediendo, como hace poco Chanel, a la llamada de las sirenas, de no ser sencillamente a la contaminación por el virus modistil — de lo que nunca se cura uno — vuelve a abrir sus puertas en la Rue Royale. Y parece volverse a editar la aventura de Chanel, hasta el punto de que la prensa especializada se muestra reticente como lo hizo en la Rue Cambon, porque Molyneux, lo que ha creado es Molyneux. Sabido es que Chanel, en circunstancias similares, se volvió a adaptar muy rápidamente, y se piensa que los vestiditos sencillos del Captain en el ambiente de París, despertarán rápidamente la misma afición que antaño.

* * *

¡Qué divertido resulta observar la costura desde fuera! Quiero decir, cuando no se toma parte en ello, cuando no se encuentra uno agarrado en el engranaje, en los entusiasmos de cada temporada, y cuando se puede ensayar el tener algunas ideas generales. Evidentemente que existe una especie de atmósfera donde la costura ha de respirar. No puede pasar por alto el rejuvenecimiento de la población, la edad decreciente de las « vedettes », la apoteosis del baile, de la canción y del coche de deporte. Es lo que le conduce al más experimentado y al más serio de todos los modistas a asegurarse la colaboración de modelistas « al tanto ». Pero también hay que contar con el reverso de la medalla, con la parroquia que es capaz de comprar, que puede llevar los bonitos vestidos con chic y distinción, y esta parroquia no tiene nada que ver con la moda yeyé. Con ojos a la vez divertidos y envidiosos ve las pequeñas « starlets » apenas salidas del capullo y que se pueden atrever a todo en

cuanto a la presentación vestimentaria. Lo que no le impide preferir los hermosos vestidos clásicos, salpimentados de pinceladas juveniles.

* * *

Así pues, lo mismo esta temporada que todas las demás, pudimos ver el desencadenamiento de las nuevas ideas un sí es no es excéntricas. En lo de Real hemos visto una maniquí de catorce años desfilando bajo la mirada aprobadora de Sylvie Vartan y de Mylène Demongeot. Se ha visto a Carven, cuya clientela es realmente joven, organizar su presentación al revés, empezando por el traje de boda, como lo haría un importante restaurante empezando a servir el postre para terminar con los ordures: se ha visto a Jacques Heim presentar pijamas sugestivos en los que la puntilla negra deja ver al trasluz una malla ajustada imitando el color del cutis femenino; se ha visto a Courrèges presentar modelos de un corte casi geométrico. También se vieron muchos pantalones destinados a reemplazar las faltas, a pesar de que la mujer que tiene apego a su encanto femenino todavía no ha adoptado definitivamente semejante disfraz; se ha visto los modelos de Cardin desbordantes de ideas ingeniosas y, como podría decirse, de « gadgets »; se ha asistido al florecimiento de artificios que daban una acentuación particular, pero que no podían ser considerados como una finalidad. Porque la finalidad, la razón de ser de la Costura de París, es la calidad, el corte y el justo medio. Recuerdo haber visto hace algunos años, y creo que fue en la televisión, una deslumbrante demostración de Picasso quien, a partir de un dibujo sólido y de un punteado con las proporciones y la hechura rigurosamente conformes a los cánones clásicos, mediante toques o pinceladas sucesivas, por deformaciones voluntarias, llegaba a modificar profundamente el lienzo primitivo. Esto es algo así como lo que hacen algunos modelistas. Y no es tan fácil como se podría imaginar, porque, bajo los ringorrangos, bajo las deformaciones voluntarias, hace falta una base. Y esa base la poseen los modistas, y se ven obligados a mantenerla, lo mismo que un virtuoso está obligado a hacer cotidianamente ejercicios durante varias horas. Por desquiciados que parezcan, los jóvenes mo-

delistas absorben el elixir de la costura parisiense. Y sea cual sea el motivo que los hace ir de una casa de costura a la otra, para rejuvenecerlas y marcarlas con su presencia, todos han de aprender el solfeo del oficio. Además, esas maravillosas oficiales ejecutantes llamadas « primeras de taller » en las grandes casas de modas, les dan el carácter de estabilidad indispensable.

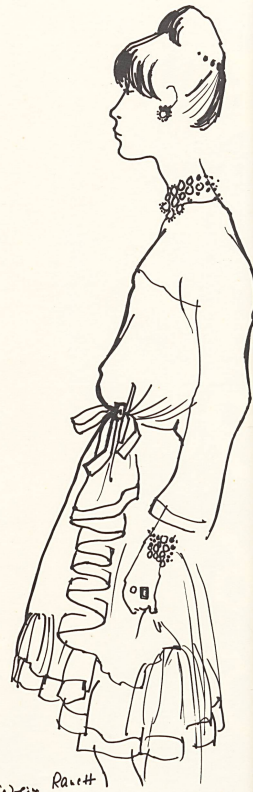
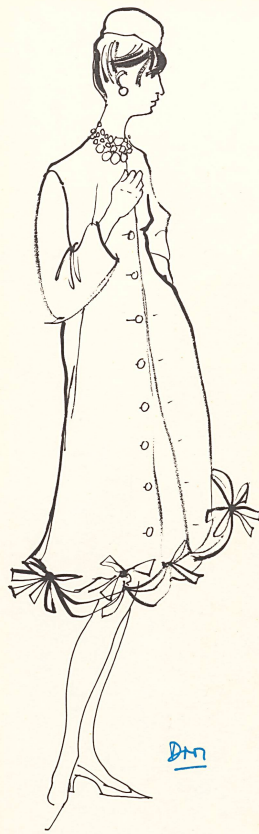
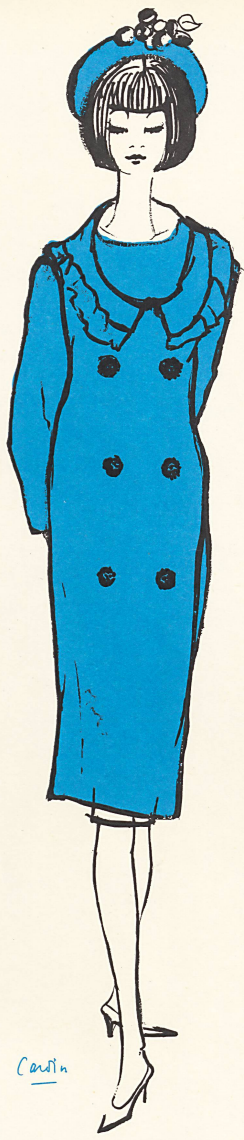
* * *

Ese carácter se afianza en tal sentido que llega a ser más visible en los más experimentados, como lo son Dior, Balmain, Castillo, Lanvin, Chanel, cuyas colecciones reflejan la imagen de su clientela, rica, sobria, que ama y sabe apreciar una discreta novedad. Estos son los que saben sacar de su paleta un muestrario de belleza accesible a la mayoría de las mujeres, quiero decir de aquellas que disponen de los medios de hacer que se les abran las puertas prestigiosas con conserges galoneadas. Esto existe también, pero en más libre, en lo de Guy Laroche, Pierre Cardin, y es el objetivo de Ricci, Griffe, Patou, Grès, Madeleine de Rauch y de otros más. Lo que de ello resulta es que, si se tiene en cuenta las distintas personalidades, una moda bien equilibrada ha visto el día a principios de este año de 1965. Está equilibrada porque no han sobrevenido cambios profundos. Sin embargo, pienso que los modelos de verano se prestan menos a las grandes alteraciones que los de invierno, puesto que no se trata de trajes, en los cuales es el corte lo más importante, y porque el empleo de tejidos vaporosos impone cierto estilo. Pero tienen puntos comunes y también certidumbres. La de la falda con vuelos ligeros, faldas amplias, faldas con pliegues tan variados como la técnica modistil lo autoriza, faldas cortadas al sesgo, faldas con volantes, etc. También la del empleo generalizado de los visos con gran refuerzo de muselina y de organza. En lo alto de estas faldas os tropezaréis con todo: chaquetas cortas, levitas con faldones, jubones, bordados, rebordeados, con los cuellos más variados. Así como con todo lo que se debe a la ingeniosidad de los textiles, de los estampados con gigantescos floripondios.

m
O
D
E

1
9
6
5





Pero todo ello con cierta mesura, por lo menos para de día, aunque para la noche se desboque algo y si — al lado del vestido funda largo, del vestido trabado y del vestido largo falso (entre el tobillo y la pantorrilla) — se ve, como siempre se ha visto, las enormes corolas bordadas.

Los sombreros de verano son muy fantásticos, desde la galleta sostenida por milagro en la parte trasera del peinado, hasta las tocas bretonas y las gorras de marino Jean Bart de Gigi.

Unas cuantas palabras más para terminar: No sé si es a los hombres a quienes les gusta exhibir como en vitrina los atractivos de las mujeres que los acompañan o si son las mismas mujeres las que desean mostrar con generosidad aquello con lo que la naturaleza las ha dotado, pero ¡cuántas espaldas desnudas, cuántos pechos apenas velados! Esto trae a la memoria aquella famosa frase: « Todo consista en saber hasta qué punto se puede exagerar ».

En todo caso, cuánto se aprecia esta parada de cutis femeninos cuando se va — como indudablemente hay que hacerlo — a visitar esa galería de la Avenida Matignon donde ese gran artista Bernard Buffet expone sus desollados vivos, pintados con colores que vibran...
Gala